

Por otra parte, el grado de dificultad es distinto según el sitio y extensión de la fistula y según el estado de los tejidos inmediatos, que pueden estar sanos ó, al contrario, alterados por cicatrices. No me atreveré, pues, á indicar preferencia por tal ó cual procedimiento: toca al operador el escoger, combinarlos ó modificarlos según las circunstancias del caso presente y su propio ingenio; únicamente advertiré que las curaciones rápidas son raras, y que por lo tanto es necesario que el cirujano se arme de paciencia, resuelto á volver sobre el caso sin dejarse arredrar por la falta de resultados.

En dos casos de fistula uretro-peniana situada en la parte media del miembro, empleé con éxito mi procedimiento de autoplastia por la cara externa de la piel, como lo había hecho antes en una fistula de la laringe. Separé las capas superficiales del dermis todo alrededor de la abertura cutánea, refresqué los bordes de la fistula, y finalmente, reuní las caras opuestas de la piel por tres ó cuatro puntos de sutura (figs. 693, 694).

XI. — De los cuerpos extraños detenidos en la uretra

Estos cuerpos extraños ó han sido introducidos desde el exterior ó provienen de la vejiga: estos últimos son cálculos ó fragmentos de cálculo.

1.º *Cuerpos extraños venidos del exterior.* — Son generalmente cuerpos prolongados introducidos para títular el conducto: lapiceros, porta-plumas, alfileres, etc.

Cuando el cuerpo extraño se encuentra cerca del meato se coloca el dedo detrás del mismo para impedir que penetre más, mientras que se procura cogerlo con las pinzas de disección ó de otra clase desbridando en caso de necesidad el meato urinario.

Cuando se encuentra á mayor profundidad, se recurre á las pinzas de Hunter ó á los demás instrumentos que se usan para los cálculos.



FIG. 695

Pinzas de Hunter

Cuando se trata de un alfiler, es natural que haya sido introducido por la cabeza, y por lo tanto sería peligroso empujar la punta hacia el meato. S. Cooper, comprimiendo de atrás á delante sobre

la cabeza, hizo salir la punta á través de la pared inferior de la uretra, y atrayendo el cuerpo enteramente al exterior, inclinó la cabeza hacia el meato, por el cual lo hizo salir entonces sin dificultad. Este procedimiento ha surtido también buen efecto en manos de Dieffenbach y Boinet.

2.º *Cálculos.*—Algunos de los pequeños cálculos detenidos en el conducto de la uretra crecen y, por decirlo así, se incrustan en él; ó sucede también que después de la litotricia se detienen en el mismo fragmentos de cálculo.

Lo primero que procede es asegurarse, á imitación de Denamiel, de si el cálculo es tan friable que se le pueda desmenuzar entre los dedos. De lo contrario, podemos recurrir á cuatro medios: 1.º la *dilatación de la uretra*, para abrir al cálculo una más amplia salida; 2.º la *extracción* á beneficio de instrumentos á propósito; 3.º la *trituración*; y 4.º la *incisión* ó la *uretrotomía*.

La *dilatación del conducto* se obtendrá por la introducción de sondas ó candelillas de estaño graduadas, cuyo diámetro puede llegar hasta los 10 milímetros. Pamard ha reunido muchas observaciones en las cuales la dilatación del conducto por delante del cálculo ha sido suficiente para que el chorro de orina lanzado con fuerza haya podido expulsar el cuerpo extraño. Aun cuando por este medio no se alcance el objeto, siempre será una excelente preparación para el empleo de los procedimientos siguientes.

La *extracción* puede llevarse á cabo por muchos procedimientos. Cuando el cálculo ha llegado hasta cerca del meato, se le coge con las pinzas de disección, pinzas de pólipos, ó bien se pasa por detrás de él una simple cucharilla para rechazarlo al exterior, y en el caso de que el meato fuese muy estrecho, no deberíamos titubear en desbridarlo.

Cuando la piedra está detenida á mayor profundidad, se procura cogerla con pinzas de forma variable. Existen las pinzas de tres ramas, imitación del saca-balas de Andrés de la Cruz por Fabricio de Hilden, instrumento que después ha desempeñado un importante papel en la litotricia. Estas pinzas se componen de una cánula metálica por dentro de la cual se desliza una varilla de acero terminada en tres ramas que se separan en virtud de su propia elasticidad. Para usarlas, se introduce el instrumento cerrado hasta el cálculo, y al llegar á él, se retira algo la cánula para que las tres ramas, quedando libres, se separen para agarrar el cálculo. F. de Hilden añadió á la extremidad externa del instrumento una tuerca, cuya acción tendía á introducir las ramas dentro de la cánula y por consiguiente á cerrarlas con gran fuerza. Las pinzas de

Hales ó de Hunter no tienen más que dos ramas encerradas dentro de una cánula y se aproximan sin tuerca y por sola la tracción de la mano. Otras modificaciones ha sufrido la pinza primitiva, de las cuales únicamente mencionaré la de Civiale, quien ha hecho labrar en el centro del cuerpo un conducto por el cual pasa un estilete que, impelido hacia adelante, sirve para reconocer si el cálculo está bien cogido entre las ramas, y retirado hacia atrás, las separa en mayor grado.

Leroy (de Etiolles) ha sustituido las pinzas, que únicamente pueden coger y atraer el cálculo hacia adelante por un ganchito mecánico que lo empuja por detrás. Consiste en una varilla de acero rectilínea, articulada en su extremidad con una pequeña rama transversal de unos 4 milímetros de longitud. Esta pequeña rama puede colocarse en la misma dirección que el cuerpo del ins-

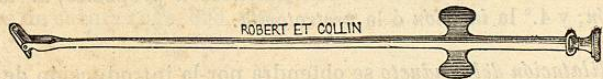


FIG. 696

Cucharilla de Leroy (de Etiolles)

trumento en el momento de introducirlo; pero cuando ha llegado á pasar detrás de la piedra, poniendo en acción un mecanismo muy sencillo se coloca transversal, y entonces obra sobre el cálculo de atrás á delante con una fuerza considerable y con la mayor seguridad.

La trituración se intentó ya en los tiempos antiguos. Albucasis empleaba para ello un simple perforador; Franco y A. Pareo aconsejan que se emplee una barrena introducida en una cánula, pero estos instrumentos, enteramente primitivos, no dan seguridad alguna.

En los casos en que una pequeña piedra se ha formado una ligera excavación en uno de los lados de la uretra, Leroy (de Etiolles) ha propuesto introducir una cánula más ó menos gruesa, según el diámetro del punto estrechado, y que tenga á unos 5 ó 6 centímetros de su extremidad una abertura oblonga de extensión proporcionada al volumen de la piedra. Introducida la cánula de manera que el cálculo corresponda á la abertura y sobresalga en su interior, se le atacaría por medio de una varilla dentada ó de una lima, mientras que un ayudante lo comprimiría contra la abertura de la cánula. Si quedase una pequeña porción de piedra que la limano pudiese destruir, se la obligaría á salir de su celda por medio de las pinzas de Hales ó de un ganchito especial.

Reliquet ha inventado un pequeño litotritor análogo al percutidor (fig. 699), cuya porción encorvada es bastante corta y aplanada para deslizarse por detrás de la piedra, que luego podría romperse por presión ó percusión. Como que es generalmente bastante difícil

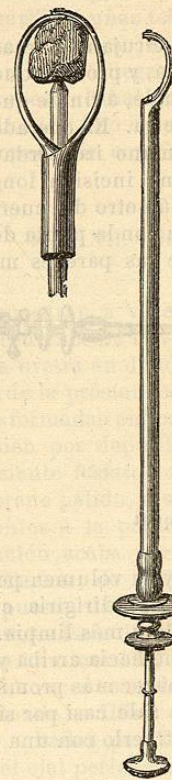


FIG. 697

Litotritor uretral de Mathieu

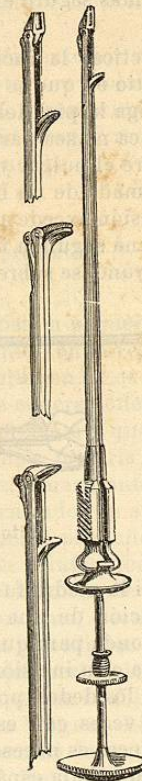


FIG. 698

Litotritor uretral de Nélaton

el pasar la rama macho detrás del cálculo, Nélaton (fig. 698) la ha articulado á imitación de la cucharilla de Leroy, de modo que pueda enderezarse cuando el instrumento ha llegado cerca del cálculo, para encorvarlo en seguida desde el momento que ha pasado más allá del cuerpo extraño. Finalmente, Doubowitzki ha combinado la cucharilla articulada que pasa detrás de la pinza para servir de punto de apoyo, con una cánula destinada á conducir contra

la piedra un perforador, mecanismo semejante al ideado por Franco. De todos modos es preciso confesar que, hasta el presente, estos instrumentos no han probado su eficacia en el vivo; así es que, cuando la extracción no ha sido posible, hoy por hoy tenemos el recurso más seguro en la incisión.

Para practicar la incisión, empieza el cirujano por asegurarse bien del sitio en que se encuentra la piedra, y procura que un ayudante atraiga la piel del pene hacia el glande, á fin de que la incisión cutánea no sea paralela á la de la uretra. El operador fija la piedra entre el pulgar y el índice de su mano izquierda, y con la derecha armada de un bisturí, practica una incisión longitudinal cuya extensión excede más ó menos del diámetro del cuerpo extraño, y por una segunda incisión practicada con la punta del instrumento apoyándose sobre el cálculo, divide las paredes mismas de

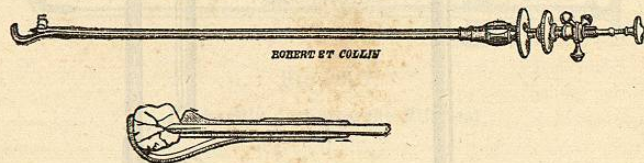


FIG. 699

Litotritor uretral de Reliquet

la uretra. Si la piedra fuese muy desigual y su volumen permitiese la introducción de una sonda acanalada, se dirigiría el bisturí sobre esta sonda para que la incisión resultara más limpia.

Practicada esta incisión, se dobla el pene hacia arriba y se hace presión con los dedos por los lados para hacer más prominente el cálculo. A veces con esta sola maniobra sale casi por sí mismo; pero otras veces es necesario cogerlo y extraerlo con una cucharilla, el extremo de la espátula ó unas pinzas.

Cuando la piedra se encuentra detenida enfrente del escroto, por temor á una infiltración, se aconseja recurrir antes que á la incisión á todos los demás medios, pero semejantes temores son muy exagerados.

Cuando el cálculo está situado aún á mayor distancia, es decir, en la porción prostática ó en la musculosa y forma prominencia en el periné, unas veces impide el paso de la sonda, mientras que otras le permiten todavía penetrar en la vejiga. En el primer caso, se introduce hasta el obstáculo un catéter acanalado, con el cual se deprime el periné, mientras que, por otro lado, se hace presión

sobre el cálculo con uno ó dos dedos introducidos en el recto; sobre esta doble prominencia, se dividen los tegumentos y los demás tejidos en la dirección de la talla lateral, y una vez cubierto el cálculo, se retira el catéter, se dividen sobre el cuerpo extraño mismo todas las bridas que lo retienen y se concluye la extracción con una cucharilla ó unas tenazas.

En el segundo caso, se practica la incisión exterior como en la talla lateral hasta llegar á la canal del catéter; se prolonga la incisión sobre esta canal cuanto sea necesario, y comprimiendo sobre el cálculo cada uno ó dos dedos introducidos en el recto, se termina la operación como hemos dicho más arriba.

XII.—De los cálculos de la próstata

Se encuentran á veces al nivel de la próstata pequeños cálculos que, procedentes de la vejiga, se han detenido en la región prostática de la uretra en donde aumentan de volumen. Los verdaderos cálculos de la próstata son primitivamente concreciones de origen orgánico formadas en los folículos de la próstata y que aumentan de volumen por depositarse en su superficie materia inorgánica, especialmente fosfato de cal. Son blancos, amarillentos ó de un color moreno pálido, muy duros, como barnizados en su superficie y semejantes á la porcelana. Son en general pequeños, pero su acumulación acaba por dar á la masa un volumen considerable. Herbert Parker, de Bedford, ha extraído una masa de estos cálculos compuesta de veintinueve fragmentos que, pesaban juntos 150 gramos. Para llegar á estos cálculos y poderlos extraer, es necesaria una incisión, ó sea operar el ojal perineal; porque las más de las veces están incrustados en pequeñas celdillas prostáticas, de donde es difícil extraerlos: por esto Wagner, Livingstone y Cheston, citados por Thompson, han operado la extracción por medio del ojal perineal. Parece que Benj. Brodie ha sido el único que ha practicado la extracción por las vías naturales con una pinza uretral. En 1874, comuniqué á la Sociedad de Cirugía una observación, en la cual, rehusando el enfermo toda operación cruenta, hube de operar la extracción por las vías naturales. Por causa de abscesos urinarios que había padecido este sujeto ocho años atrás, no me era posible emplear instrumentos rectos. Empecé por desprender los cálculos de su celdilla por medio de una especie de larga sonda acanalada y curva, y después pude extraerlos con unas pinzas curvas análogas á las de Hunter, pero de bocados de desigual longitud, á fin de poder deslizar más